

# 1. Introducción

*"Ya ha llegado Santa Cruz,  
Pastores a la Montaña,  
a comer mi gas con magra  
y a dormir en buena cama."  
(Copla roncalesa con motivo trashumante.)*

Si algo caracteriza a Navarra son los contrastes, los extremos. Su situación geográfica, cabecera del Pirineo occidental en sus comarcas septentrionales y pleno Valle del Ebro en las meridionales, crea un gradiente paisajístico en 100 Km., comparable al existente entre extremos de la Península Ibérica que distan más de 500 Km. Este hecho provoca que se dé una complementariedad territorial de recursos, es decir, que sin salir de Navarra, un ganadero puede disfrutar de los pastos estivales del Pirineo y trashumar a los pastos esteparios de la Ribera del Ebro durante el invierno. De otra parte, el cordal pirenaico en Navarra va descendiendo rápidamente en altitud a su encuentro con el Atlántico, lo cual ha prodigado los contactos e intercambios entre las sociedades pirenaicas eminentemente ganaderas situadas en ambas vertientes (facierías de compascuidad, mercados de ganado a ambos lados de la frontera, etc.).

Este trasiego de ganado, en cualquiera de las cuatro direcciones, ha sido soportado por una red de vías pecuarias -cañadas en Navarra- que ha vertebrado el territorio uniendo los diferentes espacios pastorales diseminados por toda la geografía de la región. Una importante red (2.000 Km., que ocupan alrededor de 6.000 Ha) que ya en 1924 fue catalogada por la Diputación Foral.

Todo ello explica que todavía hoy en el Pirineo Navarro podamos encontrar dos tipos de trashumancia propia:

1) La descendente hacia la vertiente mediterránea, que realizan los pastores pirenaicos de los Valles de Salazar y Roncal en su descenso al Valle del Ebro.

2) La descendente hacia la vertiente atlántica, de carácter internacional, que ya sólo efectúan algunos pastores de los valles de Aézcoa y Valcarlos en su bajada a los valles franceses del Departamento de Pirineos Atlánticos.

Todavía hoy, en 1994, practican la trashumancia 43.000 cabezas lanares pirenaicas, aunque solamente suponen el 15 % de los efectivos que lo hacían a principios de este siglo. La aguda crisis que ha sufrido la sociedad tradicional pirenaica, con un fuerte éxodo campesino, junto al hecho sociológico de rechazo de la vida rural, y especialmente de la actividad trashumante, han provocado la completa decadencia de este sistema ganadero extensivo.

Además de la trashumancia propia, la que desciende de los valles, hay una trashumancia ajena, de ganado foráneo, que tienen por destino los pastos del Pirineo navarro; es la procedente del Prepirineo navarro y de los valles atlánticos franceses, en virtud de una cultura de pactos que viene de siglos.

Las consecuencias de la desaparición de la cultura trashumante no sólo trascienden al ámbito etnográfico, sino que también se están dejando notar en nuestro medio físico. Los recursos forrajeros se pierden y, en el proceso natural de asilvestramiento del espacio, el avance del matorral da lugar a paisajes improductivos de landas, con alto riesgo de incendios.

Esto acontece precisamente en estos momentos, justo cuando las políticas agro-ganaderas preconizan un desarrollo sostenido y se revalorizan los sistemas ganaderos extensivos. Por eso, además de preocupación, tenemos la suerte de disponer todavía de unos rebaños trashumantes únicos en la Unión Europea. Unos rebaños que además se desplazan por cañadas, por vías pecuarias prácticamente inexistentes en el resto de Europa.

Por esta razón, los programas comunitarios para la promoción y apoyo de la trashumancia, así como de las vías pecuarias, son cada vez más numerosos.

Con el deseo de dar a conocer el precario patrimonio trashumante del Pirineo Navarro y contribuir, en la

medida de lo posible, a su conocimiento, se presenta este Cuaderno de la Trashumancia.

Pamplona, verano de 1994